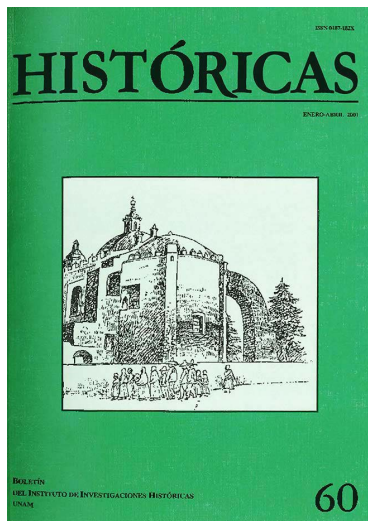




Artículo: Boris Berenzon Gom. Historia e inconsciente (La historia cultural: Peter Gay y Robert Darnton), prefacio de Lourdes Arizpe y prólogo de Álvaro Matute, México, El Colegio de San Luis, 1999, 150 p

Autor(es): Beristain, Helena

Revista: Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM

Número: 60

Año: 2001

ISSN edición impresa: 0187-182X

ISSN de pdf: [en trámite]

Forma sugerida de citar: Beristain, Helena. "Boris Berenzon Gom. Historia e inconsciente (La historia cultural: Peter Gay y Robert Darnton), prefacio de Lourdes Arizpe y prólogo de Álvaro Matute, México, El Colegio de San Luis, 1999, 150 p" Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 60 (2001): p. 77-81. Edición digital en PDF, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2018, Disponible en Repositorio Institucional Históricas UNAM <http://hdl.handle.net/20.500.12525/3963>

D.R. © 2018. Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México

Entidad editora: Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Nacional Autónoma de México

Correo electrónico: departamento.editorial@historicas.unam.mx

"Excepto donde se indique lo contrario, esta obra está bajo una licencia Creative Commons (Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional, CC BY-NC-SA Internacional, <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es/>)"



Para usos con otros fines se requiere autorización expresa de la institución: departamento.editorial@historicas.unam.mx

Con la licencia CC-BY-NC-SA usted es libre de:

- **Compartir:** copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- **Adaptar:** remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- **Atribución:** debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- **Compartir igual:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM

Boris Berenzon Gorn, *Historia es inconsciente (La historia cultural: Peter Gay y Robert Darnton)*, prefacio de Lourdes Arizpe y prólogo de Álvaro Matute, México, El Colegio de San Luis, 1999, 150 p. (Investigaciones).

¿Cómo historizar en nuestro presente la historia?

Helena Beristáin¹

Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM

Sé muy bien de teoría de la historia pero, con frecuencia, cuando leo biografías antiguas y recientes de personajes históricos, me pregunto ¿cuáles son los síntomas de la alteración de los márgenes *epocales* que acoitan cada cambio en la interpretación de la misma historia?

Mi contacto con esta disciplina fue a través del método historicista, único que usaban mis mejores y más venerados maestros para presentar la literatura. Cada curso era, en realidad, una historia de las corrientes literarias que ceñían las figuras culminantes rodeadas de sus epígonos, y así las presentan vinculadas a otras manifestaciones de la cultura, a otras construcciones humanas.

Se ponía el acento en el metatexto, es decir, en la idea de texto predominante (que entonces no se llamaba así) y también en las ideas adyacentes, en las raíces y rasgos característicos tradicionales, que eran luego detectados y observados en los ejemplos leídos.

Estos procedimientos crean en el estudiante una cierta preocupación por ligar la historia de la literatura a la historia de la cultura. Yo lo hacía sobre todo a partir de la idea de género vista como abstracción y como punto de partida de evoluciones y traslapes a partir de su origen (dentro de la cultura occidental) en el milenario discurso epidéctico, abarcador de toda variación o mixtura en el modelo genérico.

Tenía el problema, por ejemplo, de que oradores políticos, historiadores y cronistas de diversas épocas y culturas se entrecruzaban en los temarios con la literatura dramática, la lírica y la épica. (Estoy hablando de una etapa anterior a las primeras noticias sobre formalismo ruso, semiótica, estructuralismo, funciones de la lengua, etcétera, que tardaron en llegarnos estorbadas por las dos catástrofes de las guerras mundiales y sus consecuencias.)

Me preocupé porque tenía obligación de explicar por qué estaban entre los artistas Cicerón, Tácito, Tucídides, el rey don Alfonso X, el Sabio, o en la literatura mexicana Bernal Díaz del Castillo, el padre Sahagún o Clavijero. Necesitaba ofrecerme a mí misma una garantía en mi proceso de selección de lecturas y distinguir entre verdad y verosimilitud o entre ficción y realidad. Todo ello conduce fatalmente a preguntarse uno mismo ¿por dónde andará la verdad histórica? ¿Quién la posee? ¿Cómo se construye? ¿Cómo se reconoce?

Mucho combustible para pensar en tales asuntos me procuraron las disciplinas que acabo de mencionar y el postestructuralismo que volvió a asignar en el escenario su lugar a la historia, aunque cumpliendo otro papel, en otro momento, desde otra perspectiva y conforme a otras pautas. Ello facilita el seguimiento de las transformaciones del sistema de la literatura con su vida sincrónica y

¹ Helena Beristáin es investigadora emérita de la UNAM y miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel 3.

su vida diacrónica, su vínculo con la evolución del gusto y con las crisis generadas por el contraste entre la fidelidad de los epígonos a sus modelos y, por otra parte, el individualismo desviacionista, la vocación desertora de quienes permanecen apostados en las avanzadillas del arte.

Nunca me acerqué a teorías psicoanalíticas, probablemente por una resistencia miedosa a rebasar la frontera que me impide observar mi dudosa cordura. Creo ser apenas suficientemente cuerda para representar el papel de cuerda.

Digo todo esto como preámbulo para confesar que la lectura de este texto que prejuiciosamente vi como intrincado y difícil me ha significado un encuentro muy feliz con ciertos filones de reflexión que no deben evadirse durante el acercamiento a la literatura.

Otro motivo de felicidad fue conocer esta otra faceta de su autor, universitario cabal de cuya sustanciosa conversación he disfrutado a propósito de obsesiones académicas compartidas.

Este trabajo posee virtudes indiscutibles que no es fácil tener ocasión de constatar. Recientemente he leído varias tesis de maestría y de doctorado que, aun siendo muy buenas, han sido aquí rebasadas. Siento que acabo de conocer al autor, después de tantos años de amistad. Creo que está abriendo surco, y considero que es un historiador que hará historia, porque tiene ya la mirada puesta en el tratamiento transversal de las ciencias y en el horizonte interdisciplinario por donde asomamos al siglo XXI y al nuevo milenio.

Su libro es una abarcadora y a la vez sucinta historia de la historia reciente, sobre todo a partir de la Ilustración.

Se trata de un trabajo que revela el dominio de un método científico y didáctico

adecuado y correlacionado con la taxonomía del conocimiento, ya que plantea problemas, los describe, los analiza, toma partido a partir de una argumentación maliciosa y ágil a cada paso dado, dentro de un itinerario que conduce a la síntesis que es el trampolín de los juicios de valor.

Se muestra como un excelente profesor cuando expone comparando entre sí distintas concepciones, mientras sopesa sus bases, propósitos, métodos, estrategias y diagnóstica a partir de los síntomas que revelan los componentes del caldo de cultivo histórico cultural generador de las concepciones, ya sea que éste se llame historia de las mentalidades o del pensamiento, o historia social y cultural, etcétera. Todo ello lo realiza en un estilo compacto pero diáfano, erudito sin pedantería, preciso y conciso (como lenguaje científico que es) pero también por momentos profundo, humorístico e inclusive poético.²

Una luz inteligente vuelve sencillo lo difícil, aligera la densidad, insiste con elegancia, eludiendo la repetición, trabajando el barro de la lengua con un gran amor explicitado cada vez que retorna a señalar el meollo de lo humano que es, precisamente, la historia vinculada por el lenguaje.

Y es encantadora su reiteración de la idea, en la que coincide profundamente ahora mismo, su insistencia, repito, en explicitar esa identidad, ese hábito hereditario que nos marca como animales humanos poseedores de una meta muy clara: ser menos animales y más humanos, esas raíces que conducen a no predicar la competitividad sino el colaboracionismo, a tener voluntad de no vivir *darwinianamente*, como peces, en ese mar del interés económico único, donde el grande se come al chico.

En efecto, ésa es nuestra identidad en Latinoamérica y tenemos que defenderla y

² Por ejemplo, cuando dice: "la pulsión de muerte atraviesa la historia, su fatalidad es determinante en los juicios, pensamientos y actos del hombre. El quehacer histórico es una manera de constestar a la muerte", p. 50.

cultivarla para no tragarnos la píldora de la guerra humanitaria, de la guerra llamada no guerra (como acaba de decirnos Saramago que es la de Chiapas). Son nuevas metáforas para ocultar nuevos modos de esclavizar, resucitando al encomendero en el cacique; nuevos modos de hurtar la plusvalía del trabajo (el plus de goce) de enriquecerse con la especulación y la usura. Son nuevos rostros de viejos problemas y pulsiones donde quizá sólo el psicoanálisis pueda esclarecer y dar armas para luchar por la consecución de un futuro donde la animalidad se subordine al humanismo.

Por cierto, hablando de humanismo, en muchos momentos de la lectura tuve conciencia de estar ante un producto típico de la excelencia universitaria, ante una mentalidad surgida de nuestro andamiaje que es, a la vez, horizontal (donde tienen contacto escuelas, facultades e institutos) y vertical (donde se vinculan bachillerato, licenciatura, maestría, doctorado, diplomados), ese modo de ser y de actuar, estilo seminario, trabajando en equipo. Creo que sin esta configuración investigativa y docente, el nivel de excelencia sería casi imposible de lograr. Y nosotros tenemos en la UNAM ese contacto interdisciplinario y transversal—regido sólo por la noción de pertinencia—, ese clima, esa sedante atmósfera donde parece natural que los participantes lleguen a la conclusión de que los seres humanos nacimos para estudiar toda la vida y así entender mejor el mundo, y así transformarlo, mejorándolo para quienes van a nacer después.

Si con el auxilio del instrumental psicoanalítico que Berenzon propone cultivamos y conservamos esa identidad que da la milenaria tradición humanística, quizá sería posible lograr que todo el que nazca dentro de nuestras fronteras tenga acceso a la educación hasta donde cada uno quie-

ra y pueda. Y la educación es la fuente de la salud —física y mental— y la fuente del trabajo calificado, y por ello mismo es la fuente del pan, el techo y la vida digna. La biodiversidad y el mestizaje cultural están en nuestros cimientos, son energía, son fuerza, son riqueza de prácticas significantes capaces de conducir a la solidaridad y a la paz.

A partir de “dos grandes figuras de la historiografía internacional contemporánea” (como dice en el prólogo Álvaro Matute) que son Peter Gay y Robert Darnton, aparece Berenzon buscando el meollo de sus tesis y correlacionándolas con nuevas perspectivas epocales que sugieren distintos problemas, métodos, procedimientos, dentro de los cuales está el análisis de las fuerzas que rigen las intencionalidades conscientes y las inconscientes.

La idea de texto histórico, explicada como proveniente de su tradición y de su propio caldo de cultivo sociocultural, es para mí una perspectiva semiótica, una corriente de interpretación imprescindible, a la cual Berenzon agrega nociones argumentativamente rescatadas del psicoanálisis, para la elaboración de la historia cultural, de las mentalidades, del inconsciente colectivo. Allí van a dar los secretos inexistentes (los chismes) y los secretos inconscientes (para que los interprete el psicoanalista y ahora el historiador).

La riqueza procedente de puntos de vista psicoanalíticos es, desde luego, de enorme importancia sobre todo en cuanto se refiere al concepto del inconsciente transindividual, con su relación dialéctica.³

Y aterriza en opiniones tan sencillas y lúcidas, pero al mismo tiempo profundas, como la de Lacan,⁴ cuando afirma que “la historia es el pasado historizado en el presente”. Allí parecen flotar nociones de teoría de la recepción (que nos conducirían a observar

³ P. 33.

⁴ P. 19.

cómo cada texto es un texto distinto en cada lectura de cada lector, y cómo cada lector es un lector diferente en cada lectura del mismo texto, ya que la cita de Lacan parece prometer que el pasado vuelve a historizarse en cada receptor de la historia.

Por las razones comunes a ambos discursos, el artístico y el histórico, me resultaron reconocibles nociones de lingüística con una presencia a veces implícita (el enunciado, lo enunciado, la enunciación) como cuando habla de discurso y narración (Barthes los denomina discurso e historia, por ejemplo). También hallé implícita su consideración de las funciones de la lengua (que en Jakobson vienen de Bühler a través de Mukarovski).

Se refiere igualmente a conceptos del campo de la retórica, como cuando habla de estilo; a conceptos de retórica y de lingüística pragmática cuando habla de implícitos que eluden la mención de secretos inconfesables, que ocultan intereses y que resultan frágiles ante argumentaciones posibles. Lo mismo ocurre cuando comenta nociones como el *lapsus* y la errata. De algo semejante —el anacoluto: la solución de continuidad discursiva— tengo yo ejemplos fascinantes en Bernal Díaz del Castillo, en el padre Las Casas, en Vasconcelos, que son historiadores.

Me hizo recordar viejas lecturas de textos que quizá revelen una influencia de Jung con su metáfora del yunque y el martillo que forjan la personalidad del individuo: en José Enrique Rodó, que utiliza el mismo tropo. También rememoré ejemplos de anátesis en textos literarios (por ejemplo en *El banquete del más allá* de Alberto Vital) donde se revela como una contundente herramienta artística.

Cuando Berenzon diserta sobre la psicología de las masas recordé ideas de Bajtin relativas al carnaval, y mi muy reciente interés en el albur mexicano que autoriza el

levantamiento de la represión en las colectividades y que permite en la multitud la emergencia de pulsiones; e, igualmente, su lectura me sugirió cuestiones de semántica, de campos asociativos, de sociolectos.

Recordé reflexiones mías que descubrí relacionadas con Freud, como la explicación de construcciones intelectuales edificadas sobre la base de una hipótesis superior que busca saciar el humano apetito de saber, y también, creo yo, el hambre de Dios.

Recordé la noción bajtiniana de cronotopo (influida por la teoría de la relatividad) cuando Berenzon maneja elementos espaciotemporales, cuando habla de anacronismos psicológicos⁵ y cuando describe lo universal que, según yo, es aquello que hace que un autor clásico tenga siempre algo que decir, a todas las generaciones, y ello a pesar de la compenetración indisolublemente dada entre lo geográfico y lo histórico que conlleva la dimensión social con su dinámica y su sistema de valores. Tiempo, espacio y sociedad son inseparables.

Recordé mi sospecha de que hace falta el psicoanálisis para explicar la historia de las religiones, y para explicar el genio, y para explicar al poeta.

Reflexioné sobre la aplicación a la poesía del giro que propone el psicoanálisis a la proposición de Descartes (pienso, luego existo): “donde pienso, no existo; donde existo, no me pienso”, que podría aplicarse a un poema.

Recordé también la retórica, cuando cita la noción de palabras fósiles (de Mounin), es decir, los lugares comunes de que también habla Sklovski cuando propone hablar del *shock* psíquico (y no de la emoción estética como Baumgarten).

Hallé muchas preocupaciones coincidentes con su explicación de la naturaleza

⁵ P. 59.

cambiante y la resistencia al cambio en la sociedad,⁶ con las contradicciones y reticencias,⁷ con las relaciones de la libido, el interés y el poder con el egoísmo⁸ y con la ansiedad. Recordé la visión psicoanalítica de la intertextualidad⁹ cuando alude a la idea de Darnton de que cíclicamente repetimos argumentos literarios que fueron noticia y mañana serán otra vez noticia, donde hay además un traslape (como en muchos cuentos de Cortázar, de Monterroso o de Leñero, por ejemplo) entre ficción y realidad, dado a partir de la ubicación de los personajes y de los lectores en los distintos planos narrativos.

Son los lugares comunes de la vieja retórica, ubicados en otros cronotopos.

Recordé a Don Quijote (en su "historia de la lectura") que hace cincuenta años

era aún el texto más leído después de la Biblia, según estadísticas de la UNESCO. No sé ahora.

Recordé textos de historiadores mexicanos como Edmundo O'Gorman o como Andrés Molina Enríquez, que hace muchos años me parecían geniales y fuera de serie, y quizá ahora sean considerados por los historiadores como precursores de estas nuevas tendencias.

En fin: creo que Boris Berenzon, a partir de su estudio de estas grandes figuras de la historiografía contemporánea, está yendo más lejos en esta configuración de la historia como una acumulación de sedimentaciones de sistemas de representación que pesan sobre la naturaleza histórica del hombre y que pueden alumbrar su futuro camino. □



⁶ División entre ricos y pobres, p. 94.

⁷ Que son retórica, p. 106.

⁸ P. 111.

⁹ P. 120.